

EL APAGADOR



Año II.

Madrid: 4 reales trimestre.
ADMINISTRACION: Huertas, 56, bajo.
Se publica todos los domingos.
DIRECTOR D. Miguel Gomez y Gonzalez.

Domingo 15 de Setiembre de 1872.

Provincias: 4 reales trimestre, diri-
giendo el valor de la suscripcion en sellos ó
letras al Administrador del periódico.
Extranjero y Ultramar: 10 rs.

Núm. 44

¡Ah!

El que haya asistido alguna vez al teatro desde primera hora y haya visto encender las luces, y escuchado aquel ¡ah!... espontáneo, elocuente, prolongado, del ilustrado público que se queda con tamaño boca abierta, cuando dan más luz á la lucerna; comprenderá toda la fuerza de este ¡Ah! que nos sirve hoy de epígrafe; hoy, día de apertura de las Cortes, de la discusion, de la luz y quizás del petróleo.

Y volviendo ahora la metáfora por pasiva:

El que haya asistido á alguna festividad religiosa, y se haya quedado en el templo á rezar sus devociones hasta despues de concluida, y haya puesto mientes en la habilidad y maestría que suelen desplegar mis compadres los sacristanes al apagar, caña en mano, las luces demasiado altas; y en estas circunstancias, el que haya recogido el eco de algun ¡ah! impregnado de admiracion, de satisfaccion y sorpresa, escapado á los sencillos devotos que suelen desconfiar de la destreza de los apaga-luces; entenderá tambien este nuestro ¡Ah! como esperanza, como profecía ó como alusion á lo que, aunque alto, pronto hemos de ver apagado para siempre.

¡Ah! ¡Cuán buenas horas se nos preparan en el templo de la Soberanía nacional, alumbrados é iluminados como vamos á ser por la luz de la sabiduría radical-republicana! ¡Ah! ¡Qué de cosas peregrinas no se oirán allá entre demócratas-monárquicos de la menor cantidad de rey, y republicanos federales, acerca del Monarca de la Triste Figura!

¡Ah! ¡Cuánto les costará á esos acaparadores de la Soberanía ahogar en el art. 33, privándole de aire, á ese rey, que tocante á facultades, es ya tísico en tercer grado!

¡Ah! ¡Qué de sapos y culebras no se harán públicos á propósito de la moralidad revolucionaria, en los picantes debates que

se preparan con motivo de la acusacion por distraccion de DOS MILLONES, á los ministros Sagasta y demás compañeros transferidores!

¡Ah! ¡Con qué filigrana de disparates no serán adornadas discusiones tan radicales como la separacion de la Iglesia y del Estado; y en qué manera ésta y otras votaciones irán poniendo las cosas á punto de caramelo!

¡Ah! ¡Qué magníficas tempestades estallarán entre demócratas amadeistas y demócratas federales (que es como decir entre jitanos), cuando surja alguna disidencia entre los diputados y los ministros ó entre estos y el monarca democrático, y no haya ministerio posible que reemplace, y se averigüe que sobra la Cámara ó sobra el ministerio, ó sobra el monarca, y entonces se rompa la cuerda por lo más delgado!

¡Ah! ¡Qué divertido espectáculo, despues de tres Congresos seguidos disueltos porque no podian entenderse; el de uno compuesto de elementos disolventes y revoltosos, que tiene que durar irremisiblemente tres meses, ó se hunde el mundo!

¡Ah! ¡Qué situacion tan violenta, tan irritante, tan insostenible, tan en pró nuestro, la de una nacion que aguarda de un momento á otro acostarse monárquica y amanecer republicana-federal-comunista!

¡Y todo esto coexistiendo con conspiraciones alfonsinas, docenas de coroneles destituidos, Internacionales que se organizan, reuniones de hojas que amenazan, abdicaciones que se discuten, y partidas carlistas vencedoras y cada vez más pujantes por Cataluña, Búrgos, Palencia, Soria, Asturias, Madrid y lo que salga!

El horizonte revolucionario que se abre á nuestros ojos en el día de hoy al abrirse la Asamblea, nos hace lanzar una interjeccion, un ¡ah! preñado de temor, alegría y espanto.

¡Luz! mucha luz, pedimos los carlistas,

y queremos los apagadores, aunque parezca mentira; pero la luz de la verdad, la luz católica, la luz del Vaticano, la luz de Cristo, que hizo abrir los ojos á la humanidad hace diez y nueve siglos, y desde entonces no ha cesado de iluminar al mundo. Esa luz clara y hermosa queremos, y esa luz conducida por hombres buenos y honrados.

No la luz falsa que alumbra los cancañes y hace ver los objetos de color de rosa; no la luz artificial que un ciego ó un loco llevan en la mano, con peligro de incendiar á toda una sociedad. En este caso nos hallamos, y esta es la luz peligrosa que hay que apagar, antes del voraz incendio, si tanta es nuestra fortuna, ó despues de los estragos del incendio, si á tal extremo nos condenan nuestros pecados y el extravío liberal.

De todas maneras, esto que ya está próximo á arder, se tiene al fin que apagar. ¡Ah!

EL SACRISTAN MAYOR.



NO ME IMPONDRE.

Hoy mismo, lector, hoy mismo,
nuestro lorito real,
respirando patriotismo
y una medrana cervical;
hará de su capa un sayo,
y por lo que yo me sé
dirá como un papagayo

¡No me impondré!

Señores, me despanpana
ese guapo soberano,
que así se declara andana
cuando nos vé en el pantano.
Que con eco dolorido
y temiendo un puntapié,
grita ¡tío, yo no he sido!

¡No me impondré!

Como antes leyó lo propio
y ha pasado más de un año,
y sigue haciendo su acopio,
y esto pasa de castaño;
La gente dice á porfía:
—¿Y á mí qué me cuenta usted?
ya le darán en su día,
¡No me impondré!

¡Pues no hay sino hacerse el sueco
estándose á las maduras,
y huir como un embeleco
llegadas las apreturas?
¿Y no da risa y empacho
al hombre de buena fé,
que diga un tal mamarracho
No me impondré?

Gracias mil por la noticia,
soberano bravucon,
pues para echar la inmundicia
de nuestra honrada nacion,
que se imponga ó no se imponga
tranquilos nos tiene á fé,
y si aquesto se prolonga,
¡Ya lo verá usted!

Que hablen los nuevos faroles
y en el Congreso den guerra,
al menos son españoles
y desbarrañ en su tierra.
Pero calle el extranjero
y más disgustos no dé,
ó arréjele un zapateo
con el tirapié.

PENSAMIENTOS PELIAGUDOS.

Para que nadie me arguya con que traigo la
cuestion por los caballos, declaro que voy á hablar
de un recién esquilado.

Para que ninguno ponga en duda si lo que si-
gue viene ó nó á pelo, anuncio desde ahora que
voy á ocuparme de alguien que acaba de afeitarse.

Finalmente, para que nadie, despues de leído este
artículo, me reproche el hacer á pluma y á pelo,
apelo á la conciencia de mis lectores que saben
que, como sacristan, sólo trabajo á pluma y á palo.

Personas hay que despues de haber reñido echan
pelillos á la mar.

Los reyes democráticos, en tales trances, echan
el pelo fuera.

La naturaleza tiene horror al vacío.

Pero Don Amadeo no tiene horror á la vacía.

Montad un caballo jóven, y si perdeis los estri-
bos, os arrojará por las orejas, quedándose él en
pelota.

Elegid á un rey democrático, y si se le hinchan
las narices, saldrá á la calle en pelo.

Peligros de domar potros libres y monarcas libe-
rales.

Un enamorado. ¿Cuándo pelaré la pava?

Un rey democrático. ¿Cuándo echaré buen pelo?

Conozco á un sugeto que posee un duro de Ama-
deu, que no pasa.

Con este motivo está todo el día detrás de una
esquina, acechando que pase Don Amadeo para
plantarle una barba postiza, y ver de pasar el duro.

Dicho sugeto preguntaba hace poco á un amigo
si caería pronto Don Amadeo:

—Muy duro está de pelar; le contestó aquél.

—Yo lo quisiera ménos duro de pelar ó más pe-
lado en los duros.

Se dice que en odio á los carlistas, Don Amadeo
pronunció estas palabras:

—¿Si supiera que la barba era facciosa, me la
cortaría!

Y en efecto, su barba resultó facciosa, y se la
afeitó.

¡Los pelos tienen cañones!

Antaño se hizo célebre el Rey que rabió.

Ogaño se immortalizará el rey que se afeitó.

En tierra de ciegos, el tuerto es rey.

En tierra de españoles, el rey tuerto se afeita.

San Pedro como era calvo
á Cristo le pidió pelo...

Esto le sucedía al Santo Apóstol por ser cristiano
y pobre. Si hubiera sido rey democrático, otro pe-
lo le luciera.

Es decir, otro gallo le cantara.

En el teatro de la Zarzuela se estrenó el jueves
El motin contra Esquilache.

Sabemos que la autoridad, comprendiendo la alu-
sion, tenía bien tomadas sus medidas para evitar
que la funcion degenerase en *El Motin contra el
esquilado*.

Meditacion de un quinto:

—¿Y decir que pelando yo patatas y haciendo el
ejercicio de pelotones sirvo á la patria y sostengo
á un extranjero que vive al pelo!

¡Ya tiene esto tres pelos!

Crímen horrible. Acabamos de saber que cierto
mancebo... de peluquería, ha llamado al barbero
de Cámara, ¡pela-gatos!

Con este motivo, se le forma causa por delito de
lesa majestad.

Un jóven de Segovia,
de cabello un mechón, pidió á su novia;

mas yo no sé que vió,

que al mechón maldiciendo reventó.

¡Que sospechó, yo creo,
que era propio aquél pelo, de Amadeo!

El trono democrático se consolidará en España
cuando la rana cría pelo.

¡O cuando Don Amadeo, que no es rana, tenga
sus barbas, y nadie se le suba á ellas.

—¿Sabes que fulano se ha quitado la barba?

—¿Aspira á cómico ó á torero?

—Nó; á rey liberal.

Siempre que se afeita Don Amadeo le dice al
barbero:

—¡Maestro, no me apure usted!

El barbero, naturalmente, se echa á llorar.

—¿Cuándo saldrá el pobre de apuros?

—¿Qué rey y que ministro!

Don Amadeo dándose con aceite de bellotas, y
Zorrilla comiendo *idem*.

No hay cuidado que á Don Amadeo se le ría na-
die en las barbas!

Hasta aquí se halla llamado al dulce de calabaza, dul-
ce de cabello de ángel.

De hoy más se llamará dulce de pelo de rey... ca-
labaceado!

Un barba haciendo de rey en el teatro:

Echaré una cana al aire,
mientras la reina está fuera...

Un rey haciéndose la barba en la vida real:

Lo que echarás son los pelos,
con los dientes y las muelas.

Del castor se cuenta, que cuando el cazador le-
va ya á los alcances, suelta la cola porque se vé
perseguído.

Del mismo modo, hay personajes que sueltan el
pelo antes de saltar la pelleja.

Entre dos radicales.

—En fin!, todo se ha perdido ménos el honor.

—Diga usted que ¡todo se ha perdido, hasta el
pelo!

Considerando que la palabra *Córtes* se puede
tomar como alusion á las navajas y puñales que
calzan algunos respetables padres que han estado
en presidio y ahora están en su patriótico puesto;

Considerando que dicha palabra puede ser una
indirecta á la buena tijera ó hambre que traen los
que se sientan en la presente asamblea;

Varios señores han propuesto que en vez de
Córtes se llame al Congreso actual: *Congreso de
esquiladores*.

—¿No tiene pelo de tonto!

—Mejor para él, porque como lo tenga se lo es-
quilamos!

Don Amadeo tiene tanto miedo á las presentes
Córtes ¡porque teme ser *inter-pelado*!

Esto es, desollado ¡*inter nos*!

Cuando las barbas de tu monarca veas pelar,
¡échate al campo con el fusil!

UN SACRISTAN.

CUADROS DISOLVENTES

—¡Ay, Doña María! ¡cuánto me intereso por V.!

—Sí, señor, sí.

—¡Ay, Doña María! ¡Qué triste situación la de V.

—¡No lo sabé V. bien!

—¡Ay, Doña María! ¡No se lo quisiera decir á
V. pero su marido se vá!

—¡Sí señor, sí!, ¡Ya me lo dá el corazón!

—¡Ay, Doña María! ¡Trate V. de arrancarlo de
las garras de la muerte! Dígale V. que abdique, ó
no salen ustedes de ésta.

—¡Ay! Haré lo que pueda. ¡Pero qué bueno es us-
ted!

—¡Es justicia!

—¡Gracias al cielo, que todavía cuento con un
amigo!

—¡Ay, Doña María, pero si logra V. que abdique,
no se olvide V. de decirle que lo haga precisamen-
te en manos de Serrano.

—¡Yá!

—Eso es muy esencial. Qué no se olvide ¡eh?
—¿En qué quedamos, viene V. como amigo ó
como heredero?

—Señora, como enterrador, que amigos no caben
para VV. en esta tierra.

—Jesús ¡qué animal! ¡Vaya un pisoton!

—Señora, perdone V. que me he olvidado de decirle
—¡Si no fuera V. tan arrimadito á la cola!

—Soy diputado... radical.

—¡Todo lo comprendo!

—Hombre, ¡qué discurso tan largo!

—Señor, ¡qué ha de ser largo! Si esto se lee en
cuatro minutos.

—¿Como tú no has de pronunciarlo! ¡Y luego
vuestro castellano es tan revesado!

—Ea, ea, ánimo y aprenda V. M. este trocito.

—¿Que no me entra, hombre! Tú no sabes lo que
es aprenderse una cosa que no se entiende.

—¿No aprenden los chicos á ayudar á misa? Pues
haga V. M. lo mismo.

—¿Chico, que raro es esto! ¡Sabes que estoy por
abdicar? ¡Así como así, lo he de hacer pronto! Con
que... esto me ahorra.

—Pues una cosa ú otra. El público espera, y tie-
ne ganas de silbar. Con que si no pronuncia V. M.
bien su leccion, es posible que las risas no le de-
jen concluir, ó concluya mal.

—¡Vaya una situación la mía!

—No quisiera yo verme en su caso!
 —Hombre, tengo envidia de mis paisanos los ar-
 pistas que andan por las calles.
 —Lo creo.
 —Cuando cantan y lo hacen mal, se contenta el
 pueblo con no darles limosna, ó echarles solamente
 con patatas. ¡Si estuviera yo seguro de no recibir
 otros proyectiles! Aunque hubiera tambien entre
 las patatas alguna cáscara de melon, ya me resigna-
 ría!
 —Señora, no haga V. caso.
 —¡Adios, vecina!
 —¡Cómo se conoce que se prospera! Ya no cono-
 ce V. á la gente.
 —Iba distraída, hija.
 —Ya sé que le ha caído á V. un huésped... gor-
 do.
 —¡Lo que es gordo, eso sí! Calle V., que me trae
 á mal traer el demonio del hombre.
 —Pues ¡qué hace? Yo no le conozco, pero dicen
 que es un señor.
 —Sí, hija, de los del día. Figúrese V. que á las
 cinco de la mañana se levanta, y naturalmente, to-
 da la casa se pone en pié.
 —¡Se va de visitas á esa hora?
 —¡Cá, no señora! ¡Toma el aguardiente!
 —Me parece bien para matar el gusano.
 —Luego se mete en la cocina á hablar con nos-
 otras, y de allí no hay Dios que le saque la mayor
 parte del día.
 —¡Vaya un testigo de vista!
 —Pues ¡y comer? Nada le gusta, si no es toma-
 tes crudos, y gazpacho que él mismo se arregla con
 mucha cebolla. El no bebe nunca en vaso sine en
 la bota ó en el botijo. Los pimientos se los come á
 dedo, los huesos los chupa á puño, y en los huevos
 fritos, mete hasta el codo.
 —¡Al natural!
 —Eso es. El caldo se lo bebe en el plato.
 —Como los borriquitos en el abrevadero.
 —Y finalmente, él debe haber leído muchos li-
 bros de caballerías, porque apenas habla más que
 de su ganano.

CARTA.

Setiembre y aniversario
 de muy gloriosos motines;
 vispera de la apertura,
 en la Villa y Corte á quince.
 "Para doña Mariquita,
 dama que en palacio vive."
 (no la equivoque el cartero
 con la señora que sirve
 calle Alcalá, mojicones,
 chocolate y agua chirle.)
 "Muy señora y reina mía:"
 (digo reina, pues lo dicen
 tambien majos y asistentes
 cuando á sus mozas asisten.)
 "Me alegraré que al recibo
 de estos confusos perfiles,
 su merced y real esposo
 se hallen por fortuna insigne
 sin novedad en sus pelos,
 que es lo esencial, según dicen.
 Como se ha puesto de moda
 á tu nombre dirigirse,
 para soltar indirectas
 entre bufas y entre tristes,
 yo, que á directas soy dado
 porque es terreno más firme,
 esta carta te dedico
 ni llorosa ni terrible.
 Dejo á los conservadores
 que por medios mujéris,
 lo que no con buenas armas
 intenten la pluma en ristre.
 Déjolos que hagan el coco,
 deo que se desgañiten
 gritando: "¡Doña María!
 ¡Llegó el momento sublime!
 ¡Doña María, por Dios!
 dígame usted al rey que abdique,
 pero que abdique en Serrano
 ó á percer se resigna!"
 Ydale con los principios,

—¡Será algun Labrador rico!
 —No sé, solo sé que es senador, y marqués de la
 Sandía.
 —¡Ah, sí, de los de nuevo cuño! De esta hornada
 de jitanos que acaban de salir ahora á personas de
 pró.
 —Lo que me tiene esclava, es que no tiene hora
 de comer, porque todo el día se lo pasa comiendo.
 —Eso es muy radical. Tambien tirará coces; fi-
 jese V. bien.
 —No sé, pero ya le observaré.
 —Que me dé V. media libra de aceite, un cuar-
 teron de queso, y una libra de garbanzos.
 —Este duro es falso.
 —¡Más falso es V. y pasa!
 —Fuera de bromas; ¡este duro es falso!
 —Vamos, ¡no se chancée V., señor Paco!
 —No hay más que verlo.
 —A ver, ¿dónde tiene lo falso?
 —En la barba; nadie los quiere ya.
 —¡Por qué?
 —Porque estos duros tienen barba, y Don Ama-
 deo nó.
 —¡Miste qué Dios! ¿A que nos tenemos que echar
 ahora á afeitar duros de veinte reales?
 —Lo que tú quieras, hija; pero yo no te lo to-
 mo.
 —Vamos, señor Paco, que soy una probe, y no
 tengo otro.
 —¡Y yo gano el dinero á robar?
 —Pues hasta maldito sea el hijo de una cabra,
 que es rey y se quita la barba, el muy... tal.
 —Sus motivos ha tenido.
 —¡Sus motivos! Y porque él se ande á picos
 pardos ¿hemos de afeitarnos tambien nosotros, ha-
 blando mal y pronto? Vaya enhorabuena el físico ese,
 y córtese la cabeza ó no se corte nada, que en sus
 barbas manda el pueblo.
 —¡Medrados estamos con un rey que no puede
 ser conocido por la moneda!
 —¡Pues hombre! Que se discipline, se corte ma-
 gras de dónde yo me sé, ó se siembre hortaliza en
 el cuerpo, si tal es su gusto; pero ¡por amor de Dios,

y torna luego á los fines,
 y ¡Doña María! horrores,
 y ¡Doña María! chismes;
 y apártese de la chusma,
 y no aguante que la silben,
 y saquenos de este ayuno
 y la dejaremos irse!"
 Dejo que á los radicales
 esos señores imiten,
 é intenten volverla loca
 hablando á usted de la *idem*,
 de trágicos desenlaces,
 y sanguinolentos fines.
 Señora, las amenazas
 son ridiculas, risibles,
 en boca de quien no cuenta
 con soldados ni fusiles.
 Por lo tanto, le aconsejo
 que los deje usted que chillen,
 y que de aquí no se vaya
 si no le cumple á usted irse.
 Señora, es usted muy dueña
 de gozar en que la silben,
 y de acoger las patatas
 con rostro amable y de sílfide.
 Hace usted bien, si es su gusto,
 en reir cuando la griten,
 y en ser blanco de miradas,
 y tal vez de proyectiles.
 Gustos que merecen palos,
 es muy sabido que existen,
 mas en gustos no hay disputa
 ni menos leyes que obliguen.
 Haga usted, pues, lo que guste,
 señora, y siga bien firme,
 y no haga usted la maleta
 por más que alguien se lo intime.
 Ni ande por consejo ajeno
 trayendo y llevando chismes
 para ablandar al pariente
 y á la fuga decidirle.
 Que tal papel no es airoso,
 y por algo somos libres,

que se deje quieta la cara, y tengamos la fiesta en
 paz!
 —¡Vaya, mujer, venga ese duro y no hablemos
 más!
 —¡Con que al fin lo toma V.?
 —Como de un momento á otro vá á desaparecer,
 que se parezca ó nó, ¡qué más dá?
 —¡Y los carlistas?
 —Hombre, van tirando.
 —Será el esfuerzo de la agonía, como dice *La
 Discusion*.
 —Eso parece. Pero el tal agonizante se nos vá á
 subir á las barbas, si no nos las cortamos ántes co-
 mo Don Amadeo.
 —¡Sí, eh?
 —Porque Saballs, Castells y Tristany crecen y
 pegan por Cataluña.
 —Ya lo sé.
 —Y Hierro nos hace morder el idem por Pa-
 lencia.
 —¡Esas tenemos?
 —Y Pinedo desarma en Salas de los Infantes á
 22 guardias civiles, y obliga á rendirse á diez que
 se resisten en una casa.
 —¡Tate!
 —Y Pastor se mete con su partida en Vega y
 saca 2.600 rs., raciones y caballos.
 —¡Sopla!
 —Y Rosas y Valdés, con 300 hombres, tienen
 amenazada nada ménos que á Gijón.
 —¡Anda, anda!
 —Y en Santa María de la Alameda, á una le-
 gua de esta corte, ha aparecido otra partidita.
 —¡Estamos seguros?
 —Fuera de eso, y algo que no se vé, no hay na-
 da de particular.
 —¡Digo!
 —¡FUEGO!
 —¡A que no acierta V. que es lo primero que se
 necesita para encender un cigarro?

y quien bien tiene y mal coje
 él se lo llora y lo gime.
 ¡Mal hayan los caballeros
 que acudiendo á medios viles,
 asustan á una mujer
 por ver de lograr sus fines!
 Carlista de tomo y lomo
 el sacristan que suscribe,
 incapaz por su carlismo
 de acciones ni dichos ruines;
 Ni ha de entrometerse á dar
 consejos que no le piden,
 ni gastará el tiempo en cartas
 mientras hablan los fusiles.
 Que no es de partidos dignos
 pedir ó rogar humildes
 lo que más honradamente
 puede ganarse en las lides.
 Señora, el tiempo dirá
 si es justo que desconfie,
 de impotentes adversarios
 que tales cartas escriben.
 Nosotros, sólo partido
 entre los que os son hostiles,
 que sostiene hoy en el campo
 lo que sus diarios dicen;
 A tontas y locas, nunca
 amenazamos cual simples;
 pero damos en el hito
 que es un poco más difícil.
 Por eso, yo la prometo
 que haremos cuanto es posible
 por echar á su marido
 como el honor nos lo exige.
 Que no es la primera vez
 que por culpa de los libres,
 á un rey que arrojar tenemos
 gorrón, extranjero y chinche.
 Señora: A los pies de usted,
 y á los de su esposo insigne,
 les desea ligereza,
 por si la ocasion le pide,
 UN MONAGUILLO.

- Que esté apagado.
—No señor; que no sea del estanco.

El Clamor del Sr. Corradi ha dado en calumniar á los carlistas.

Dicho Clamor no tiene suscritores. Ergo es *vox clamantis in deserto*.

Este mismo Corradi es aquel de quien dijo un célebre periódico:

"Santi, boniti, barati,
Santo, abogado del puff,
como que nadie te adora,
tienes que adorarte tú."

Corradi, que fué progresista, hizo traición á su partido: se alistó en las filas moderadas, y desde 1868 se metió en un rincón, de donde nunca debería haber salido; defiende ahora á la criatura Alfonso, unido á ese *tío*... Montpensier.

Para consolarse del escaso éxito que obtiene con sus clamores, ó quizás para hacerse leer de alguno, difunde la calumnia contra el honrado partido carlista.

Del mismo Corradi se dijo también:

"Depon ese enojo
que me despampana.
Mas nó, vida mía,
No depongas nada:
Porque ¡ay, desdichado
De aquél que tú alabas!"

Las elecciones de senadores en Santander se han llevado á palc (que no siempre ha de decirse á cabo) con el mayor orden.

Aparte de una magnífica colección de bofetones que el diputado provincial, Castañeda, le pegó á Cagigal, ex-gobernador de Palencia, en la Plaza Vieja, y de los puñetazos que los hermanos Oria descargaron sobre Ceballos; no hubo más que una paliza morrocotuda, que éste y aquellos se fueron á dar luego en la diputación á garrotazo limpio.

Por la noche sólo hubo encerrada que parecía que se hundía el mundo.

Fuera de esto, no ocurrió nada de particular.

Por de contado, de la discusión... salieron la luz y los senadores con el cuerpo lleno de cardenales.

Entre los Senadores que han sido nombrados ó elegidos en Cataluña, figura uno, que hace diez años estaba en presidio, cumpliendo una condena por delito común.

¡Digol! ¡Si será amante de la libertad!

—¿Sabes que hay un senador
que ha arrastrado la cadena?
—Pues será un conservador
entre tanto gran señor
que habrán robado la ajena!

Para que los llamados representantes del país sean conocidos por el pueblo, será preciso que se publiquen sus apodos.

Por ellos conocemos nosotros á algunos, y si nos dicen sus nombres, nos quedamos sin saber quiénes son.

Por ejemplo: sabemos de un senador por una provincia que no queremos nombrar, cuyo apodo es *Polla* (el apodo es del senador, no de la provincia), de profesion hortera, de humildísima raza, y tan cerrado su señorío, que si es cierto que habla muy mal el dialecto del país, en cambio no habla ni palabra del castellano.

Mas eso importa dos bledos,
que esta *Polla* es progresista,
y tan gran economista...
¡que se suena con los dedos!

¡Y es la pura verdad!

- Pero, señor radical, ¿V. no se casa?
—Nó, señora.
—Al menos ¿pensará V. hacerlo más adelante?

- Nó, señora.
—Pues si todos los hombres hicieran lo que usted, el mundo se acabaría.
—Nó, señora.

—"Me ha picado el Señor *Polla*
con esa sal y pimienta..."

—Orden, señor diputado,
la palabra es de *Manteca*.

—"Cuando nos habló *La fuente*
de tenedores de renta,
aseguró el señor *Comas*..."

Pero ¿charlan ó meriendan?

Hace pocos días, al salir del Circo de Price, el popular Don Amadeo fué públicamente silbado.

Hace ocho que saliendo su señora de la iglesia de Loreto, calle de Atocha, fué objeto de cierta demostración que también terminó en silbidos.

Y hace quince días no más, los augustos pimpollos saboyanitos fueron silbados en la calle de Alcalá por los individuos de una manifestación republicana.

¿Falta alguno más á quien silbar en esa apreciable familia?

¡Que levante el dedo!

Receta para evitar choques y desgracias en los trenes.

Como la locomotora grita poco, se pondrá en el furgon un rey democrático, como D. Amadeo, por ejemplo, y los silbidos se oirán desde una legua.

Es probado.

Solución á la charada del número anterior.

Su corte ya le despide;
con un corte se ha AFEITADO;
la villa y corte le silba;
y cortando por lo sano,
las Cortes que ahora se juntan
le seguirán afeitando,
ó para cortes de cuentas
quizás le corten... el paso.

Mandaban los conservadores, y los radicales, desesperados por el hambre, dirigían á Don Amadeo y doña María, artículos como *La loca del Vaticano*, publicado en *El Imparcial*.

Mandan hoy los radicales, y los conservadores, desechados por el ayuno, dirigen á doña María y Don Amadeo artículos de muerte, como las *Cartas* que está publicando *El Diario Español*.

En *La loca del Vaticano* se auguraba á doña María la suerte de la emperatriz Carlota, y á Don Amadeo el fin de Maximiliano.

En las *Cartas del Diario*, á Don Amadeo se le equipara á Maximiliano, y á doña María á la desgraciada imperial demente.

Aquí viene como de molde:

Si pagáis, perdeis la vida,
y si no pagáis también.
Con que, que pagueis ó nó,
la vida habeis de perder.

"El Gobierno, fortalecido como se halla por la confianza de la corona y de la opinion pública, y dispuesto á establecer el Jurado, estamos seguros de que aconsejará á S. M. la amnistía de todos los delitos de imprenta anteriores al cumplimiento del precepto constitucional, relativo á dicha institucion, calmando así el malestar de los escritores públicos, bárbaramente atropellados por el Gabinete Sagasta-Romero Robledo."

Son palabras de *La Tertulia* del domingo pasado.

¿Pregunta un periódico que cuándo se dá la amnistía á los procesados por causa de imprenta, y por tanto, á los individuos de la junta central carlista.

Ya hemos dicho que á los que lo han solicitado

y ha sido posible, se les ha concedido y que seguirán haciendo lo mismo."

Palabras de *La Correspondencia de España*.

¿En qué quedamos? ¿Se nos hace justicia á los bárbaramente atropellados?

Porque lo que es pedir indulto á Don Amadeo el director del APAGADOR, ni ningun carlista... es pedir peras al olmo.

Seis mil fusiles dice *La Iberia* que hemos introducido los carlistas por Huesca, y distribuido en Aragon.

Si *La Iberia* miente, merece que salga verdad, y si es cierto lo que dice, que se fastidie la muy quindilla.

Solución al geroglífico del número anterior.

Es para todos
seguro ya,
que si no escapa
se le echará.

El discurso de la Corona, que tantos sudores ha costado á Don Amadeo, podrá conjugarse así:

A LAS CORTES.

Yo no me impondré,
Tú me afeitarás,
Aquél se saldrá de madre,
Nosotros escaparemos,
Vosotros hareis de vuestra capa un sayo,
¡Ellos (suple los carlistas) vendrán!

Un señor muy melon

dióse á las hembras, con tal ponderacion,
que su esposa sencilla

de un golpe le arrancó media patilla.

Esposas hay, que creo que han nacido,
sólo para afeitarse á su marido,

Lean, si pueden, nuestros lectores una notable carta de Roma, que publicó *El Pensamiento Español* del lunes pasado, demostrando palmariamente y esencialmente que Su Santidad reconoce el mejor derecho de Don Carlos á la corona de España, y que en el Vaticano se desea ardientemente el triunfo de nuestra causa, lo cual por otra parte es muy lógico y natural.

Esto se está cayendo.

Es preciso vivir en Madrid, y ver qué clase de divisiones y miserias socavan al partido reinante, y sobre todo, es preciso ver, conocer y escuchar á estos *enanos* que se llaman personajes, y ministros, y altos empleados; para convencerse íntimamente de que el momento ménos pensado damos el gran estallido.

Tan divertido por sí sólo nos parece lo que acabamos de escribir, que lo escribimos en tono serio.

CHARADA.

Me llamo prima dos veces,
tomo por la noche terciá,
y suelo ir á ver las obras
de segunda con primera.
Prima y cuarta en mis comidas
es mi postre ó fin de fiesta,
y tomo cuarta con prima
que despeja la cabeza.

Con segunda, terciá y cuarta,
que es una viuda muy fresca,
me casara desde luego
si el premio gordo me diera.

El todo tuvo lugar,
no hace mucho, entre él y ella,
tirándose de la prima
con segunda ¡como horteras!

La suscripcion á EL APAGADOR, cuesta 4 rs. trimestre en Madrid como en Provincias, dirigiendo su valor en sellos y mejor en libranzas al Administrador, Huertas, 56, bajo, Madrid.

Madrid 1872.— Est. Tipográfico de Gregorio Estrada, Hiedra 7.